

"Cuando la repetición se disfraza de novedad"

Lic. Juan Mitre⁶

(Algunos puntos de la presentación realizada en la mesa de apertura de las jornadas).

Si el deseo del analista es lo que opera en un análisis, cómo opera con la repetición, es la pregunta de la que me gustaría partir y poner al trabajo.

1- Elogio del consultorio

Primero -y quizás a contracorriente de las propuestas actuales que promueven otros dispositivos- quisiera destacar la práctica clínica del consultorio, en tanto considero que es el dispositivo más adecuado para el tratamiento de la repetición. Es algo para discutir, por supuesto, pero me interesa abrir esa discusión.

Al respecto, destaco de la práctica del consultorio, que es el dispositivo que permite el lazo transferencial con un analista, y en las vueltas, en ese girar en torno, en ese encuentro con un deseo no anónimo, la repetición puede ir poniéndose al trabajo, puede ir ingresando a un trabajo analítico. Donde -si la cosa funciona- recordar y reelaborar, volver legible un S1, como una operación en torno al fantasma puede darse. No me parece que eso pueda tratarse en otros dispositivos. Lo que no quiere decir que no sean necesarios diferentes dispositivos en el campo de la salud mental, para la urgencia, para internaciones, o que no sean indispensables dispositivos comunitarios, y que muchas veces esos diferentes dispositivos deban estar anudados entre sí. Pero en torno a lo específico de la repetición, a lo que se repite en la vida de alguien, considero que el lugar más adecuado para darle a eso un tratamiento es el consultorio. El consultorio analítico. Por supuesto que son necesarios otros dispositivos también, pero no deben crearse en desmedro de la práctica del consultorio, no creo que se trate de una cosa o la otra. Y aquí, en este punto, no deja de estar en juego cómo se organiza el sistema de salud, como también, la formación de sus profesionales.

2- El deseo del analista como río de fuego

⁶ Lic. MITRE, Juan. Lic en psicología. Psicoanalista, miembro de la EOL y de la AMP. Jefe de Servicio de Salud Mental del Hospital Belgrano de San Martín. Responsable del ciclo Psicoanálisis y salud mental en la Diplomatura de Estudios Avanzados en Psicoanálisis de la UNSAM. Autor de libros "La adolescencia: esa edad decisiva" y "El analista y lo social" de Grama Ediciones. Email: mitrejuan@gmail.com

Lacan utiliza la expresión “río de fuego” en torno a la obra de Freud, para poner de relieve el corte epistemológico que introduce en el mundo. Un corte entre el deseo de curar y el deseo del analista. Diferenciando de este modo al analista de la función ocupada por el cura o el médico.

En distintos pasajes de su obra Freud ha destacado la primacía de un deseo que va más allá del deseo de curar. Ese más allá del deseo de curar toma todo su relieve a partir del giro de 1920, con el “Más allá del principio de placer”. Por lo tanto, ese más allá del deseo de curar responde a una clínica del más allá del principio de placer. En este punto, podemos plantear al deseo del analista como un hacer frente a la pulsión de muerte, y como un hacer ante la repetición. Por eso, la demanda de felicidad, o los ideales de bienestar, equilibrio o armonía no guían la práctica analítica, sino que esta se orienta por lo real.

El deseo del analista es un operador y el nombre de una función. Específicamente, implica una función operativa vacía de contenido. En tanto función operativa, sostiene una distancia con la subjetividad del analista: con sus ideales, con su ideología. Cuando decimos función vacía, quiere decir que quien va a llenar de contenido (si la cosa funciona) es el paciente. Se trata de una función, de un deseo, que empuja al bien-decir y a la invención.

En los términos del *Seminario 11*, el deseo del analista es un deseo que introduce una diferencia. Al respecto, leer de otro modo, escuchar otra cosa en lo que se dice, tomar distancia de un significante, hace diferencia, y eso produce efectos... terapéuticos y de los otros.

Entonces, este operador llamado deseo del analista es lo que hace de una práctica de palabra, una práctica analítica.

3- El rechazo de las cosas del amor

Un problema bien contemporáneo es cuando las instituciones quedan totalmente regidas por lo que Lacan denominó como discurso capitalista. En esos casos, nos encontramos con la lógica del consumidor-consumido haciendo estallar la institución: allí los profesionales son intercambiables sin contar con ningún tipo de valor, y quienes consultan lo hacen bajo una demanda compulsiva, individuos autónomos que exigen y quieren comandar. En esos casos “la salud” es un puro objeto de consumo. No hay autoridad de los profesionales sino exigencias de consumidores sin punto de capitón.

Lacan plantea que lo que distingue al discurso capitalista es el rechazo, de todos los campos de lo simbólico, de la castración. Agregando que todo discurso que se entronca en el capitalismo deja afuera las cosas del amor.

Por lo tanto, es necesario poner en funcionamiento un dispositivo. Es necesario que opere un discurso que introduzca lugares, diferencias, asimetrías, prohibiciones, imposibilidades. No puede ser de cualquier forma un tratamiento. Introducir la dimensión de la espera, por ejemplo, (si se lo hace de la buena manera) puede ser un nombre de la castración. Pero al mismo tiempo, en ese *automaton* que es necesario poner en funcionamiento, es indispensable introducir una sensibilidad a lo singular, a la *tyché* (al encuentro, a eso que surge), al modo singular en que se presenta una excepción... Para que opere un discurso que no aspire al todo... para que opere un discurso que deje lugar a la invención, y que propicie y respete el vínculo transferencial. Que propicie, las cosas del amor.

4- Gestión, clínica y derechos

Un tema que considero delicado y sumamente actual en las prácticas en salud mental. Hoy encontramos cierto empuje para que los agentes de salud se conviertan en meros gestores del riesgo. Allí hay un problema, porque esa vertiente de pura gestión del riesgo es en detrimento de la clínica y de la transferencia, y paradójicamente, multiplica muchas veces el riesgo: "hay un riesgo es ser gestores del riesgo". Porque lo que estabiliza muchas veces las urgencias es el lazo transferencial. Y el sistema de salud tiende a olvidar la dimensión transferencial que está en juego en las prácticas... Creo que es algo que los practicantes del psicoanálisis debemos recordar.

Y por último, la tensión entre clínica y derechos... Quizás, el desafío sea encontrar un buen anudamiento al respecto. El asunto nos es la clínica versus los derechos, sino que el desafío actual es anudar una perspectiva de derechos a una clínica bajo transferencia... Ya que alguien puede tener todos los derechos garantizados y querer tirarse de todas formas por la ventana. Por eso, negar el real psicopatológico es un problema, y eso tiene sus retornos. Por supuesto, también es un problema cuando la psicopatología se usa con fines segregativos o estigmatizantes, o cuando no permite dar un paso hacia lo singular, hacia eso incomparable que habita en cada caso. Es necesario diferenciar una cosa de la otra.

5- Servirse de una atención pública

Para finalizar, quisiera compartir algo a partir de una entrevista⁷ que le hicieron a Ricardo Mollo, guitarrista y cantante de Divididos y ex integrante de Sumo como se sabe. La entrevista tiene pasajes brillantes. El modo en que habla de lo que implica servirse de un padre (de su propio padre y de Luca), y del goce de la vida (la emergencia de un goce en el cuerpo) ligado a la música es ejemplar. Sobre el final de la entrevista (perdón el *spoiler*), le preguntan si le teme a la propia muerte. Y responde que hace tiempo compuso una canción que se llama "Que la muerte no me encuentre muerto". Es decir, vivir hasta el final, no estar muerto en vida.

Pero quiero subrayar algo que dice medio al pasar, pero que está en el centro de la entrevista (y quizá de los movimientos de su vida), cuenta que se analizó. Que hizo un análisis. Y que lo hizo en un centro de salud público de la ciudad de Buenos Aires, en San Telmo, luego de la muerte de Luca porque en ese entonces no tenía dinero. Cuenta que se bajaba en Retiro e iba con su walkman escuchando música hasta su sesión. Y pensé, cuando escuché la entrevista, en todos aquellos que se sirven de una atención pública, y que a veces eso, a alguien, le puede cambiar la vida.

⁷ Futurock FM, Ricardo Mollo con Darío Sztajnszrajber | #DemasiadoHumano – Ep. 6. 2023, ver en YouTube.